

20 años de independencia: La Política Exterior de Kazajistán

Antonio Alonso Marcos

Profesor de Política Exterior de España, Universidad San Pablo CEU

Este año se celebra el XX aniversario de la disolución de la Unión Soviética y las subsiguientes independencias de las Repúblicas que formaban parte de ellas. De esta manera, brotaron en Asia Central cinco repúblicas: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Como sabes, este año estos veinte años Kazajistán? Desde el inicio de su andadura como Estado independiente, el Presidente Nazarbáyev ha buscado lo que se conoce como diplomacia multivector, es decir, para no depender de un solo actor exterior fuerte (léase Rusia, China o EE.UU.), buscó diversificar sus contactos y trabó buenas relaciones con todos sus vecinos (Rusia, China y las demás repúblicas de Asia Central y el Caspio) y con otros socios como Turquía, EE.UU., la UE o últimamente India. Esta diplomacia multivector es la primera característica de su Política Exterior.

Por otro lado, debemos resaltar que distintas potencias exteriores están muy interesadas en lo que pueda ofrecerles el país, principalmente fuentes de energía (hidrocarburos y renovables) y localización en el seno de una región privilegiada desde el punto de vista geoestratégico. Para empezar, Rusia no ha dejado de ver en su vecino, con quien comparte una gran línea fronteriza (alrededor de 7.500 Km), una parte de su antigua zona de influencia; por tanto, siempre ha visto con recelos cualquier intromisión de otra potencia en lo que denomina su “bajo vientre” o “vientre blando”. En este sentido, Rusia ha creado junto con Bielorrusia y Kazajistán una Unión Aduanera que pretende ser el germen de un mercado común y, posteriormente, una especie de unión política entre dichas repúblicas, a semejanza del proceso experimentado en Europa en los últimos 50 años. Los acuerdos entre ambos países no se limitan, como es de imaginar, a la cuestión económica sino que poseen unas excelentes relaciones en muchos ámbitos: lengua (el ruso es lengua oficial junto al kazajo), cultura, turismo, política,... y por supuesto acuerdos en materia de seguridad. Ambas pertenecen a organizaciones internacionales de seguridad como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que pretende ser continuación del Pacto de Varsovia, y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS); pero además, ha firmado diversos acuerdos de cooperación militar. Muy ligado a este ámbito, Rusia es uno de los usuarios más asiduos del cosmódromo de Baikonur. Con este país es con el que mantiene unas relaciones más estrechas, por su pasado común y por la fuerte presencia de rusos en territorio kazajo, además de los kazajos de etnia rusa que allí habitan.

Siguiendo por la República Popular China, esta está interesada especialmente en las fuentes de energía kazajas dado que es un gigante “sediento de energía”, que necesita para mantener e incrementar su ritmo de crecimiento económico (China incrementa anualmente su PIB en casi un 10%). De ahí la fuerte inversión china en el país estepario, especialmente en el este. Los lazos comerciales no son menores: gran parte de los productos manufacturados que se consumen en Asia Central provienen de China ya que, aunque de una calidad inferior (al menos de momento) son muy baratos. Además, la frontera compartida también es extensa (alrededor de 1.533 Km), teniendo enfrente la convulsa región china de Xinjiang, de etnia uigur, lengua turca y religión musulmana. También participa con ella en organizaciones internacionales de seguridad como la OCS, a la que antes nos hemos referido, lo que le permite participar en ejercicios militares conjuntos con el Ejército de Liberación Popular. En Kazajistán también hay una minoría étnica china, que goza de los mismos derechos que el resto de minorías étnicas, siguiendo el modelo de convivencia pacífica instaurado por el presidente Nazarbáyev, lo que les da a oportunidad de poder ser instruidos en su lengua materna, publicar periódicos en su propio idioma, etc.

La última gran potencia interesada en Kazajistán a la que nos referiremos es EE.UU. Tras la caída de la URSS, Nazarbáyev busca el apoyo estadounidense, lo que implica una exigencia por parte norteamericana de reformas políticas y económicas. Se le pide los mismos requisitos que a Kirguistán, pero, mientras que en la “isla de la democracia” kirguís dichas reformas desembocan en reacciones violentas (dos revoluciones en cinco años), en Kazajistán se va asentando un sistema democrático en lo político y una apertura al libre mercado en lo económico. También mantiene acuerdos de cooperación en materia de Defensa con este país, sea de forma bilateral o sea a través de la OTAN y su Asociación para la Paz (más conocido por su nombre en inglés *Partnership for Peace*, PFP). Por supuesto, los lazos comerciales y económicos entre ambos países son fuertes, aunque no tanto como con Rusia o China, de ahí que se esté intentado abrir paso entre la juventud kazaja a través de la educación universitaria y difundiendo su estilo de vida gracias a la TV (series, videoclips, spots publicitarios,...).

También podemos observar que estos 20 años ha sido una etapa preñada de éxitos. Resaltaremos sólo unos pocos: la desnuclearización y la implantación (ayudada por la ONU) de una zona libre de armas nucleares (CANFWZ), la participación activa en diversas organizaciones internacionales (OSCE, OCI,...), el impulso de creación de foros multilaterales (como la CICA) o iniciativas como el Congreso de las Religiones Mundiales y Tradicionales.

Sin lugar a dudas, la presidencia kazaja de la OSCE supuso un hito tanto para Kazajistán como para la propia organización. La diplomacia española hizo una apuesta durante su presidencia rotatoria en 2007 por ofrecer dicha presidencia a Kazajistán, dando apoyo a los avances democráticos y solicitando más reformas en el campo político y en el económico; parece que este país se asienta en la ruta hacia una democracia plena de corte occidental. Además, el ejercicio de la presidencia rotatoria en 2010 permitió que Kazajistán mostrara al mundo su modelo de tolerancia étnica y religiosa que favorece la convivencia pacífica entre sus ciudadanos, que pertenecen a más de 140 etnias distintas y más de 40 confesiones religiosas diferentes. Tal modelo es interesante no sólo por conseguir la integración de una sociedad tan plural y heterogénea, sino por hacerlo en un entorno hostil (Afganistán, Pakistán) donde la pluralidad, especialmente en el ámbito religioso, es tabú y está proscrita.

Por otro lado, la OSCE experimentó un fuerte impulso gracias a los esfuerzos de la diplomacia kazaja. Desde el discurso inaugural (enero de 2010), el Presidente Nazarbáyev expuso las directrices de su mandato resumidas en el lema "*Trust, Tradition, Transparency, Tolerance*". De todos es sabido que la OSCE se ha centrado en los últimos años en su "tercera cesta", la de la dimensión humana, ya que ha llegado al convencimiento de que es más rentable invertir en prevenir conflictos que en ir a resolverlos o reconstruir países devastados por enfrentamientos armados, y que la mejor manera de prevenir conflictos es atendiendo a las injusticias y discriminaciones cometidas contra las minorías étnicas y religiosas; en este sentido, organizó en Astaná una Conferencia de Alto Nivel por la Tolerancia y la No Discriminación. La "seguridad dura" también estuvo presente durante su mandato de un año debido a las crisis de Afganistán y de Kirguistán, para los que celebró sendas reuniones de altos mandatarios para buscar soluciones conjuntamente. El llamado "proceso de Corfú", que estudia revitalizar la OSCE y dotarle de una organización institucional más eficaz y, sobre todo en tiempos de crisis, eficiencia, tuvo el respaldo de Kazajistán. Y, muy relacionado con esto último, pudo celebrarse en Astaná los días 1 y 2 de diciembre de 2010 una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, máximo órgano ejecutivo de la organización que, sin embargo, no se reunía desde Estambul 1999.

A partir de 1 de julio de 2011 ejercerá la presidencia rotatoria de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Aunque estaba previsto que su foco de atención fuera el diálogo entre civilizaciones, dado su papel privilegiado de puente entre Oriente y Occidente, como lugar de paso de los grandes imperios de la Historia, las revueltas en los países árabes ha hecho que altere su agenda y centre sus análisis y sus acciones en esta cuestión, de honda preocupación no sólo para los países árabes sino también para los vecinos (especialmente los mediterráneos) y para todos en general, ya que hemos contemplado cómo una parte de la sociedad civil se ha alzado contra el poder constituido y ha sido capa de plantarle cara al dictador (Libia) e incluso han conseguido desalojarle de su puesto (Túnez, Egipto) o lo están intentando (Siria, Yemen).

Como conclusión, podemos afirmar que Kazajistán ha buscado mantener su independencia durante estos 20 años sin caer en el aislacionismo (como lo ha hecho Turkmenistán) sino, más bien al contrario, buscando un equilibrio entre los distintos países interesados en mantener relaciones con ellos. Además, ha sabido demostrar su interés por hacer de Asia Central una zona estable y segura a través de su participación o incluso creación de multitud de organizaciones internacionales.